

# Autoras latinoamericanas en la encrucijada de la modernización

LATIN AMERICAN AUTHORS AT THE CROSSROADS OF  
MODERNIZATION

*Entre la casa y la ciudad. La representación de los espacios público y privado en novelas de narradoras latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX*

Natalia Cisterna Jara

Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2016

El libro de Natalia Cisterna Jara comienza haciéndonos visible un sistema basado en una lógica de la disyuntiva, la de tener que decidir entre esto o lo otro, como se ve en los epígrafes elegidos para abrir el volumen. En ellos toman la voz personajes de ficción, que emergen para esgrimir dos posiciones en apariencia encontradas. Por un lado, está la mujer que, cuando sale al espacio público, logra alcanzar una forma de realización personal. Se trata de un personaje salido de la novela de Teresa de la Parra, *Ifigenia*, que luego la autora analizará largamente. La posición opuesta es la que representa el otro epígrafe, extraído de *La ruta de su evasión* de Yolanda Oreamuno, otra de las novelas abordadas en el análisis. El paradigma elegido en este caso es el de la mujer que se queda en la casa, la convierte en su lugar de dominio y se aviene al rol que le cabe en este caso: el de servir, sobre todo, el de servir a los varones. El paradigma de la disyunción ha sido utilizado para demarcar espacios, convirtiéndolos en contrapuestos: la casa y la ciudad se vuelven la casa o la ciudad. De ese modo es que se los termina viviendo. Espacio público separado y enfrentado al espacio privado.

De este paradigma, como sabemos, se extraen varias series que han sido utilizadas para dar forma a las experiencias, no solo las del espacio, sino también las temporales, los modos de organizar, así como también los de concebir el tiempo. Pero, sobre todo, las experiencias de los cuerpos que pasan a ser fuertemente definidos por modelos prefijados. Allí entraría, entonces, la noción de “feminidad” que precede la recepción de los textos que analiza Cisterna Jara y que la condiciona. Esta noción con la cual la autora abre su reflexión crítica no es un dato menor, porque pone la piedra sobre la que se genera una nueva espacialidad confinante, la del lugar donde colocar a las escritoras mujeres dentro de un canon que se ve como universal. La demarcación de los cuerpos implica una demarcación de los lugares, de las ubicaciones espaciales

tanto concretas como abstractas. Lo primero que se pregunta el presente volumen es qué fue lo que se quiso significar con esta definición, acuñada bajo la forma de la crítica –en este caso, el de la novela mencionada, *Ifigenia*– de las “feminidades”. Feminidad, palabra utilizada como sinónimo de debilidad, pero también como correlato de cierto tipo de “naturaleza”, la “naturaleza femenina”. Dice Natalia Cisterna Jara que “identificar feminidades en la obra de una autora significa asignar a ciertas imágenes, lenguajes, construcciones de personajes y desarrollo de conflictos, cualidades o aspectos que refieren a ese ámbito ajeno a los debates y problemas que tienen lugar en los espacios públicos” (14). Toda una definición del lugar que se supone les cabe a las mujeres (salones, cuartos personales, patios interiores), que implica también la selección de las temáticas que les están permitidas: los enredos familiares, las confusiones amorosas, las divagaciones sobre frivolidades. Los grandes temas, es decir los que para el período tenían que ver con la acelerada modernización y la constitución de los Estados, así como la organización y participación ciudadana en ellos, quedaban demasiado grandes para estos espacios. Pero como la modernización, sea cual fuere, se desentiende de estas lógicas, lo que suele ocurrir es que esta atraviesa todas las experiencias de los sujetos y termina traspasando las paredes.

El libro de Cisterna Jara aborda la figura de la “autora profesional”, aquel grupo de autoras latinoamericanas que representaron en su momento la experiencia del sujeto femenino en los espacios tanto públicos como privados, problematizando esta separación. No necesariamente para derribar las fronteras, pero sí para poner pie en esos espacios soslayados y escamoteados a la vista: los lugares de paso, los umbrales. Problematizar los espacios trae como consecuencia que se reflexione sobre los roles de género, y esto es lo que hacen las diversas autoras presentadas, algunas de manera consciente, otras de modo más soterrado. El corte realizado por la autora elige una franja temporal acotada, la que va de 1919 a 1954. En cuanto al mapa elegido de escritoras, hace un recorrido que incluye México, Venezuela, Costa Rica, Brasil, Chile, Argentina. La decisión de abordar la novela como objeto de estudio es justificada por Cisterna Jara de la siguiente manera: “La novela se presenta como el género literario que con mayor propiedad visibiliza y pone en discusión las distintas formas de integración de los sujetos en el espacio público moderno” (17). En cuanto a la metodología elegida, la autora opta por un corpus restringido que analiza en profundidad. El marco teórico, que se mueve entre la obra de Mijaíl Bajtín –por la función dialógica del discurso, así como la noción de cronotopo– hasta críticos latinoamericanos de la talla de Antonio Cornejo Polar y Grínor Rojo, apunta a considerar las obras como un ámbito de diálogo entre la experiencia situada de ciertas subjetividades y las estructuras culturales de una comunidad. Se suman los aportes de Raymond Williams, a los que Cisterna Jara les da una vuelta de tuerca feminista. Autoras como Elaine Showalter ponen el acento en la especificidad de la experiencia de las sujetos mujeres, lo que le otorga marco, y a la vez senda, al recorrido literario por el que nos conduce la autora.

En cuanto a la dinámica del análisis, llama la atención este movimiento sostenido de ida y vuelta, de flujo y reflujo, que se manifiesta en la manera en que está estructurado el volumen. Tal vez subyace ahí el deseo de transgredir los espacios incomunicados de la lógica disyuntiva. El concepto del cronotopo bajtiniano va a resultar, por lo tanto, central. No solo en cuanto categoría analítica para pensar los espacios y su despliegue en una temporalidad nueva y cambiante, sumamente movediza, la de la modernidad, sino que también la idea misma de cronotopo nos hace patente el fluir de tiempo en el espacio, la inserción espacial en nuestras mediciones temporales. Cisterna Jara sostiene que la unidad cronotópica significa el núcleo en que se organizan los acontecimientos novelescos, a partir de los cuales esos acontecimientos adquieren densidad semántica. En ese sentido es que funciona como metáfora de la realidad social, una que parte de la idea de que los sujetos viven inmersos en un sistema de relaciones.

Lo atractivo del recorte que elige la autora es que ofrece un entramado complejo y contradictorio de las experiencias femeninas en las urbes latinoamericanas nacientes del siglo xx. Mujeres que se animan, mujeres que temen; están las que asumen el riesgo y las que buscan evitarlo a toda costa, todavía sumidas en un sistema sexogenérico tradicional. Mujeres que desean el cambio, pero luego son superadas por el exceso de estímulos de las metrópolis. El recorrido se abre con novelas como la de la mexicana María Enriqueta, *Jirón de mundo* (1919), y concluye con la obra de la argentina Beatriz Guido, *La casa del ángel* (1954). El análisis apunta a poner en evidencia la idea de que es la experiencia moderna, a partir del contacto con las crecientes urbes, la que provoca de manera inevitable una desestructuración de la identidad de género tal como era concebida de manera tradicional. Cambios irrevocables que producen tanto ilusión como melancolía, pero que nos colocan frente a autoras a las que ya no es posible soslayar a la hora de pensar estas modernidades. A las mencionadas, se suman la chilena María Luisa Bombal (*La última niebla*, 1934), la mexicana Nellie Campobello (*Las manos de mamá*, 1937), la venezolana Teresa de la Parra (*Ifigenia*, 1924), la chilena Marta Brunet (*La mampara*, 1946), la costarricense Yolanda Oreamuno (*La ruta de su evasión*, 1949), la brasileña Clarice Lispector (*La ciudad sitiada*, 1949).

El volumen está estructurado a partir de cuatro grandes ejes. El capítulo I aborda la constitución histórica de estos dos espacios, el público y el privado, como dos ámbitos opuestos, cuya configuración resulta esencial a la estructuración del género sexual en tanto que sistema binario. Esta división que funciona como invariante estructural, la de dos esferas, *koyné* y *oikos*, confiere a los espacios de lo común y de lo individual una serie de características que terminan siendo naturalizadas. La puesta en perspectiva histórica obliga a relativizar dichas categorías. Las novelas abordadas ofrecen una mirada compleja, que pone en evidencia las contradicciones entre las experiencias de las mujeres concretas. El capítulo II se ocupa de la oposición entre tradición y modernidad en la representación del ámbito público a la luz de las novelas

de estas autoras, que presentan cuestionamientos no siempre coincidentes. Incluso, algunos de los planteos de las novelas pueden parecer opuestos. Tienen en común, sin embargo, una reflexión intensa sobre el rol de la mujer en las constelaciones inéditas que se proponen y que surgen a partir de la experiencia de la modernidad. El capítulo III se centra en el surgimiento de un nuevo tipo de sujeto femenino dentro del espacio público moderno, principalmente urbano. Es decir, aquí la ciudad es considerada en tanto que cronotopo excluyente para las autoras escogidas. Si bien es experimentado como espacio vibrante y atractivo, por momentos son demasiado intensos los desafíos para las identidades femeninas y sus resultados no siempre se perciben como positivos. No se trata solo de estar en la ciudad, sino de cómo se la habita. Por último, el capítulo IV vuelve a los territorios privados como parámetros de lo doméstico y de lo íntimo. Este repliegue a los espacios privados es presentado por las escritoras en tanto que instancia para conocer y pensar mejor el yo. Así como en algunos textos parecería ser un ámbito asfixiante, en otros sigue siendo un lugar que protege y consolida el reducto de la intimidad, de una subjetividad configurada.

Para concluir, este texto de Natalia Cisterna Jara nos habla una vez más de las complejidades de la historia de las mujeres, así como de las conflictivas subjetividades modernas. Despliega el espectro de los matices de esa historia a la luz de problemáticas abordadas con amplitud. Subraya una vez más la imperiosa necesidad de abrir espacios para una crítica literaria que visibilice el trabajo y el aporte de las mujeres a los ámbitos de la cultura y de la sociedad. Voces que siempre han estado, pero a las que durante mucho tiempo se ha evitado escuchar. Una vez más, ese silenciamiento queda expuesto a través del tesonero e incesante trabajo de las mujeres.

MARÍA JOSÉ PUNTE

UCA, IIEGE, Universidad de Buenos Aires

majo.punte@gmail.com